



IMITACION Y ADAPTACION EN
DOS MITOS AUSTRALES

Imitación y Adaptación en dos Mitos Australes

Dr. Isidoro Vázquez de Acuña y García del Postigo

I. MITO DEL CABALLO MARINO

EL CABALLO EN LA MITOLOGIA CLASICA

A través de la Historia de la Humanidad el más importante compañero del hombre es el caballo en sus atrevidas conquistas y aventuras. Llegó a conformar con el jinete la unidad más interesante en los ejemplos de simbiosis entre seres del reino animal, pues condicionó al hombre de tal forma que hizo de él un caballero, o sea, un individuo imbuido en una conducta generadora de nobleza, que lo obliga a ser superior a los peones, así como aparece superior en estatura y potencia. No podía un animal hermoso, ligero y valiente ser considerado en iguales condiciones con otros ejemplares de la fauna. Por tal causa fue divinizado desde los más remotos tiempos. En la cueva de Altamira vemos su estampa junto a la de los famosos bisontes; lo mismo ocurre en otras cavernas ocupadas por cazadores del Paleolítico, donde perfiles equinos milenarios

quieren remontarnos a los équidos arcaicos que, desde el Período Eoceno con el *Eohippus*, evolucionaron hasta las formas cabalares de la actualidad, en sus especializadas y hermosas variedades.

Los griegos, con su poética imaginación mítica, dan la paternidad del noble bruto a Poseidón, rey de los mares, quien lo convirtió en su animal favorito, que encarna en la fantasía del inconsciente colectivo de los habitantes de la Hélade el correr y saltar de las olas. Corceles tiraban el carro del arbitrario hijo de Cronos y de Rea (1). Según la leyenda ateniense Poseidón creó al caballo en el curso de una discusión sostenida con Atenea, sobre cuál de ambos era capaz de hacer al país el regalo más útil. En la leyenda corintia, Poseidón es el padre de Medusa, de cuyo cuerpo descabezado

(1) Cronos o Saturno personificó al Tiempo. Rea, conocida por los romanos como Cibele, era hija del Cielo y de la Tierra, esposa de Saturno y madre de Zeus, Poseidón y otros dioses.

por Perseo nació Pegaso. Mas, nos basemos en uno u otro mito, lo cierto es que se hace alusión a la doma del corcel y a la invención de la equitación y de las carreras de carros, atribuidas también al dios, patrono por excelencia de las competiciones gimnásticas y cuya estatua se eleva en un altar especial en todos los hipódromos. En los sacrificios que se le dedicaban, la víctima solía ser un caballo. Durante el solsticio de invierno eran arrojados varios caballos al mar para proporcionar un nuevo tiro al carro de Apolo, protegido de Poseidón desde su nacimiento.

La personalidad de Poseidón —conocido como Neptuno por sus cultores romanos— poderosa y compleja, parece ser el resultado de la fusión de una divinidad nórdica, que habría tomado la forma equina y de un dios meridional, al parecer procedente de Tesalia, soberano del mar. Al igual que otras divinidades acuáticas inferiores, este dios está estrechamente asociado al caballo, en el cual se metamorfoseó al unirse a su hermana Deméter, contra la voluntad de ella. La diosa, para escapar del dios marino, se había transformado en yegua veloz. De estos fugaces amores nació el célebre caballo Arión, que tenía pies de hombre y poseía el don de la palabra.

“El caballo dice Jung es un arquetipo muy difundido en la mitología y en el folklore. En tanto que animal encarna la psique no humana, lo subhumano, el animal que hay en nosotros y, por ello, el psiquismo inconsciente; así los caballos del folklore son clarividentes, capaces de comprensión y a veces hasta están dotados de la palabra. Siendo animales porta-

igual que los instintos, está sujeto al pánico, ya que carece de las facultades nobles del consciente (2). El caballo es pariente próximo de la magia, es decir, de las energías irracionales, de los encantamientos, sobre todo los caballos negros, caballos nocturnos, anunciadores de la muerte” (3).

Jung al preguntarse si simbolizará el caballo a la madre, no duda de que expresa el lado mágico del hombre, la “madre en nosotros”, la intuición del inconsciente. Por otra parte, reconoce que el caballo pertenece a las fuerzas inferiores, así como también el agua, por lo cual se explica su relación con Plutón y Neptuno. A causa de su velocidad, los caballos pueden significar el viento y las espumas marinas, como también el fuego y la luz (4).

El simbolismo del caballo es muy complejo y hasta cierto punto no bien determinado. Stienon (5) lo considera símbolo del movimiento cíclico de la vida, cuya encarnación primitiva se vería en el permanente saltar y recogerse de las olas de las cuales Poseidón hacía surgir corceles labrándolos con su tridente y que el autor citado eleva a las energías cósmicas que surgen en el AKASHA*, fuerzas ciegas del caos primigenio (6).

dores, los caballos están en estrecha relación con el arquetipo de la madre (Walkirias que llevan al héroe caído al Walhalla, Caballo de Troya, etc.). Animal sobre el que el hombre monta, el caballo evoca el abdomen y los impulsos instintivos que nos asaltan. El caballo es dinamismo y vehículo; lleva hacia una meta del mismo modo que un instinto, pero, al

(2) Dief coincide al decir que el caballo representa los deseos exaltados, los instintos. Se le atribuye el poder de la clarividencia, como en cierta fábula de Grimm.

(3) Jung, 1970, pp.348.

(4) Clriot, 1969, pp. 118 y 119. Jung, por su parte (1970, pp. 348 y siguientes), al atribuir al caballo una equivalencia a “la madre” le da una tonalidad diversa al expresar que el significado se desplaza desde “la vida original” (la madre) a “a la vida puramente animal y corporal” (el caballo). Todo esto traducido al lenguaje simbólico de los sueños tendría este significado: La vida animal se destruye a sí misma.

(5) Stienon, 1939, pp. 143.

(6) Clriot, 1969, pp. 118 y siguientes.

* Akasha — Akhasa: Palabra sánscrita que significa sustancia, éter o luz astral universal que conserva todas las imágenes cósmicas.

Memoria Akháica: “Depósito astral” de Imágenes de la Creación.

EL CABALLO Y LA CABALLERÍA EN LA CONQUISTA

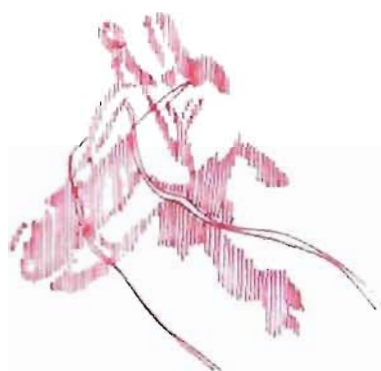
El recuerdo de los caballos de la mitología clásica, tan empleada en el arte europeo, además del permanente realce que la Caballería dio a su sustentador ecuestre, acompañó el tránsito de los caballos españoles. Ellos fueron el auxilio constante en las empresas y fatigas de los conquistadores, a quienes elevaron a la altura de dioses y héroes de las leyendas de la antigüedad, en la lucha titánica y constante contra la naturaleza.

Cuando el Mariscal Martín Ruiz de Gamboa se posesionó de Chiloé para el Rey de España en 1567, los corceles que llevaba fueron guiados a través de las procelosas aguas del canal de Chacao en pos de la Isla Grande (7). Entonces, vuelven a surgir de las aguas del mar los nobles brutos, en un retorno fortuito a los orígenes míticos de la especie. Si no estaba en inconsciente de los naturales la relación caballo-mar, que existiría en el de los europeos conquistadores, debió surgir entonces e irse reforzando en balseos sucesivos a otras islas. No es difícil imaginar la estampa de los palafrenes confundiendo con las olas y sus cabriolas entre espumas al arribar a la playa, mientras en un fugaz instante, el líquido corría desde cuellos, lomos y grupas hasta los cascotes, lamiendo las curvaturas gráciles, confundiendo el agua al estilar con las venas de los pechos y de los antebrazos, de las babillas y de los muslos, escurriéndose entre las crines de la cola, que al separarse de la masa de las aguas se menearía azotando los ijares.

Es así como debió nacer —o renacer— en los archipiélagos australes el mito del caballo marino.

EL MITO DEL CABALLO MARINO DE CHILOE

Según las diferentes versiones se trata de un ser idéntico al caballo terrestre, que puede



desplazarse en las aguas con extrema rapidez, aunque puede también, remedo de Pegaso, remontarse hasta las nubes y llevar a sus jinetes a los sitios más inverosímiles sin sufrir fatiga. La imaginación de los nativos no necesitó agregarle alas, ni otros aditamentos extraños, al caballo hispano, cuya estampa les resultó maravillosa, tal como la apreciaron al aparecer, emergente de las aguas, al cruzar la angostura de Chacao; al transmontar cerros y selvas; en su veloz carrera; en sus atrevidos saltos; en la fidelidad y obediencia a su amo; en la conjunción total que existe entre corcel y caballero, verdadero sacramento que originó el mito del centauro, porque entonces se es uno solo con la inteligencia del hombre y los atributos de la más hermosa de las bestias.

Dentro de esta normalidad maravillosa del equino, el chilote ha creado en el mito hípico marino, animales de mayor tamaño capaces de transportar hasta trece brujos al mismo tiempo, en una especie de tándem mágico.

Hay caballos marinos bien y mal conformados. Cierta influencia tardía de elementos foráneos ha producido variedades con hocico alargado, como el de los hipocampos —de posible significado fálico—; con patas terminadas en aletas y una firme cola propulsora semejante a la de los peces (8). La fealdad o monstruosidad que algunas versiones pretenden hacer extensiva a la especie entera, no es otra cosa que representar el aspecto maléfico que

(7) Vázquez de Acuña, 1981, pp. 155-158.

(8) Quintana, 1972, pp. 29



puede tener como medio de transporte de los brujos. Sin embargo, el caballo marino, pese a esta asociación y dependencia, no ha logrado perder la nobleza que caracteriza a toda la raza caballar, por lo cual no debe considerarse este ser mítico, en sus variedades monstruosas, de otro modo al que encontramos en sus variedades terrestres: hay caballos hermosos y otros rocines, ajamelgados, jacos o pencos, así como los hay ligeros como los árabes, soberbios como los andaluces o lípitzanos, espantadizos y quisquillosos como los ingleses, pesados y fuertes como los percherones, pequeños como los chilotes o los poney.

Su alimento son las algas marinas, de modo especial el luche (*Ulva Lactuca*) y el cochayuyo (*Durvillea Utilissima*) que le transmiten su obscuro color verdoso amarillento, parecido a ciertos jades en los reverberos de sus brillos. Despide una fosforescencia que algunos confunden con el resplandor de una lámpara o con el del "macuñ" (9) de los brujos que transporta, ya que su aparición suele ser nocturna. Los caballos marinos viven sólo cuatro años y sus despojos se transforman en una es-

pecie de gelatina, que rápidamente se disuelve en las aguas del mar, idéntica a la de las jibias y medusas, que suelen encontrarse en las playas.

Este mito está completamente ligado a la brujería austral. El caballo marino sirve de correo a los brujos y es su vehículo exclusivo para llegar al Caleuche (10). Curiosamente los hechiceros del sur no pueden abordar o dejar el barco fantasma con sus "macuñs".

Cuando un brujo desea emplear un caballo marino, basta que silbe cuatro veces a orillas del mar de una manera característica y misteriosa "que recorre la superficie del agua semejante al movimiento de un cardumen de truchas". Para guiarlo es imprescindible el uso de unas bridas de sargazo, con las cuales el hechicero lo enlaza apenas emerge de las aguas con cierta desconfianza. Cuando el ejemplar empleado es de los monstruosos, los trece brujos lo montan dando todos un enorme brinco; caen sobre los lomos suavemente "tal como si fuesen sombras posándose sobre un tejado". Estos caballos "tienen más de doce varas (= 10.02 m) de largo y una altura superior a las cuatro varas" (= 3.34 m). Una vez concluido el viaje se le quitan las riendas de sargazo, y se le despide con una palmada cariñosa en el anca izquierda; entonces el caballo se zambulle en el mar.

Los caballos marinos sólo son visibles —según ciertas versiones— por los brujos. Habitan en gran cantidad en el fondo marino y nacen en la costa occidental de la Isla Grande, en los extensos dominios del Millalobo, el Poseidón austral. Cada brujo dispone de uno o más corceles marinos que ha seleccionado en las profundidades del mar durante sus incursiones en el Caleuche. El amo le coloca su marca personal, como se hace al herrar las reses terrestres, con lo que el animal queda permanentemente a su servicio, lo cual demuestra con una acrisolada fidelidad y pronta atención a sus llamados.

(9) Macuñ: Chaleco de piel humana fosforescente que usan los brujos de Chiloé para volar.

(10) Caleuche: Famoso buque fantasma de los mares australes.

Aunque al servicio de la hechicería insular, el caballo marino no es maléfico, y constituye uno de los más hermosos ejemplos de transculturación mitológica, cuya prosapia, unida a los dioses del Olimpo, se conserva rediviva en el panteón mítico de Chiloé. (11).

II. BASILISCO

EL BASILISCO EN LA MITOLOGÍA DEL VIEJO MUNDO

El mito del Basilisco (1) se encuentra no solamente en el viejo Mundo, sino también en el extremo austral del continente Americano, en el archipiélago de Chiloé.

La aparición del Basilisco en la mitología Universal se pierde en la oscuridad de las edades. David, Salomón y Jeremías hablan de él como de una serpiente venenosa (2).

La mitología greco-romana une en este engendro los dos animales simbólicos del hijo de Apolo, el matador de la serpiente Pitón, Esculapio, padre de la Medicina, el gallo y la serpiente; el primero vigilante y la segunda, prudente. Su descripción tradicional es la de un engendro de color amarillo, y de unos tres palmos de altura cuya mitad anterior alada y de cuello largo corresponde a la estampa de un gallo, y la posterior a la de una sierpe. Lleva una cresta carnosa semejante a una corona de color fuego, de la cual procede su denominación griega, basilikos, que significa reyezuelo, derivada de la voz basileus, rey. De estas palabras derivó la romana basiliscum para designar a este ser mítico llamado también regulos, tal como se puede encontrar en la versión latina de la Biblia, cuando el profeta Isaías se refiere al "basilisco volador" como "regulos volans", para citar a un ser ofídico y alado que posible-

mente no haya sido otro que un saurio que la herpetología (3) denomina también basilisco: Es de color verde, de unos 80 cm. de longitud, de los cuales, al menos 55 pertenecen a su cola; de tronco comprimido y relativamente alto, patas posteriores muy alargadas, con dedos extensos y delgados; habita en los árboles que crecen cerca de los ríos y se alimenta de vegetales e insectos. Debido a su velocidad para brincar de rama en rama parece volar, y es tanta la ligereza con que corre que es capaz de deslizarse sobre las aguas. En América existe, aunque no en Chile, el Basiliscus americanus, de la familia de los iguanidos, el cual posee una aleta dorsal espinosa y una protuberancia sobre la cabeza.

La forma mixta entre gallo, serpiente y sapo es oriental y según Diel (4) esta creación de la psique humana muestra un carácter netamente infernal, ratificado en su triplicidad como inversión de las cualidades trinitarias, y en el predominio de componentes malignos como el sapo y la serpiente. Es uno de los innumerables guardianes de tesoros de las leyendas. Al mismo tiempo en esta figura extraña se encuentra la gnóstica lucha de los principios del bien y del mal, cuya simbología inversa está señalada como el bien por el gallo y el mal por la sierpe o el basilisco en totalidad (5).

En las descripciones medievales este animal fabuloso tiene la forma de serpiente con cabeza punteaguda y tres apéndices prominentes o corona, ojos centelleantes y cola trifurcada. Su penetrante mirada es mortal, lo que aseveran Plinio y Galeno, por lo que sólo puede matársele al reflejarlo en un espejo, creencia relacionada —sin duda— con el mito Medusa-Gorgona (6).

(11) Vid además: Cavada, 1914, pp. 103-104, Molina, 1950, pp. 49 y 50; Ampuero, 1952, pp. 8 y 9, y García 1969, pp 116 y 117.

(1) Llamado también "basilisco" y, según Quintana, 1972, pp. 71, "athrathrao", de "acham", voz indígena que significa gallina.

(2) Vicuña, 1915, p. 315.

(3) Parte de la zoología que estudia los reptiles.

(4) Diel, 1955.

(5) Clriot, 1969, pp. 263.

(6) Clriot, 1969, pp. 106 y 107.

El basilisco del Viejo Mundo es muy susceptible al temor, pese al poderosísimo poder de su mirada. Se dice que no soporta el cacareo de un gallo, ni la presencia de la comadreja sin ocultarse.

EL MITO DEL BASILISCO EN CHILOE

El basilisco de Chiloé es muy semejante al europeo, pero hay versiones que lo pintan de formas diversas, aunque todas convergentes: Como un gallo rojizo, con una gran cresta y barbilla muy largas; como el culebrón con cresta de gallo o mitad gallo y mitad reptil, con alas de murciélago con cierta semejanza a un pequeño dragón; con cabeza de gallo, cuello largo serpentino, alas ínfimas de gallinácea, patitas atrofiadas y cola de sierpe. El de tipo culebrón es semejante al *colo-colo* de la mitología araucana (7). El *colo-colo* mapuche es un pájaro legendario que extrae la sangre y saliva de la gente y origina la tuberculosis pulmonar, cualidad que también comparte con el basilisco chilense, aunque éste también es semejante al *piuchén* (*Piuchén*, *Pihuichén*), culebrón alado que succiona la sangre a gente y animales y es aliado de algunas *machis* (8).

El basilisco chilote, tanto por su nombre como por su morfología mixta entre gallo y reptil, en tal versión, es de indubitable ascendencia europea, la cual se mezcló al bestiario araucano al producirse un sincretismo con el *colo-colo* y el *piuchén* en el mestizaje de los mitos y culturas entre conquistadores y conquistados.

También, como en el basilisco del Viejo Mundo, nace el de Chiloé de un huevo pequeño y sin yema, proveniente de gallina vieja o cansada ponedora, que al ponerlo canta como gallo, el cual la gente sencilla e ignorante achaca a

un gallo. Este huevo es llamado "huevo de picaflor" o "huevo de piuchén" es decir del mítico culebrón alado que, según Lenz, silba y da la muerte a quien lo mira y según E. Wilhelm de Moesbach no sería otra cosa que una interpretación del murciélago o vampiro (*Desmondus dobrinyi*) que existe en la región de Coquimbo. Cuando ha sido un gallo el que ha puesto el huevo (9) la gallina más vieja del corral se pone a cantar como gallo. Se recomienda entonces matar en el acto al ave "auccionera", (10) como también al gallo. El huevo debe ser recogido de inmediato y quemado hasta que no quede de él más que ceniza, y ésta ser completamente pulverizada, pues de cualquier partícula que del huevo quedare, nacería dentro de un día, un gusanillo colorado, al que nadie podría contener, el cual se ocultaría bajo la casa corriendo como lagartija. Al cabo de cierto tiempo, un año según las más acreditadas versiones —el gusano se transforma en basilisco, como los antes descritos (11).

Pero el basilisco no se quedará quieto bajo el enraje (12) de la casa, o en invisible cueva bajo la morada. Sale de su escondrijo durante las noches a aspirarle el aliento a los dormidos habitantes, emitiendo un monótono canto, parecido al del gallo, canto que hace más profundo el miedo de los moradores, y, según otros, a comerles la "flema" (13), a consecuencia de lo cual enferma de "tos seca", que no es otra cosa que la tisis.

Por desgracia, no hay manera de combatir al basilisco, ya que ni los brujos más experimentados pueden destruir este flagelo: la manera tradicional de liberarse es incendiando la casa. Existe una receta que aplican solamente algunos brujos muy expertos para desalojarlo: "Se colocan dos varillas de mechay (*Barberis*

(7) Giraud, 1960, pp. 602.

(8) Moesbach, 1952, pp. 154.

(9) Molina, 1950, pp. 50 y 51.

(10) Según Álvarez Sotomayor, 1949, p. 11, las "aucciones" son "hechos extraordinarios, generalmente acompañados de ruidos y también de voces agudas. Las aucciones pueden ser ocasionadas por magos, por ángeles en pena o por los guardianes de entierros de oro y plata. Cuando las aucciones son muy frecuentes en una casa, los moradores se ven obligados a abandonarla".

(11) Schwarzenberg, 1926, pp. 84 y 85.

(12) Enraje: Piso o suelo de una habitación. Las casas antiguas tenían el piso construido con rajos o vigas yuxtapuestas, de donde proviene el vocablo. (Cavada, 1914, pp. 339).

(13) Flema: mucosidad que se arroja por la boca.

Darwinyi y otros) en forma de cruz en las cuatro esquinas de la casa. A continuación se riega el piso con agua bendita hirviente".

La receta anterior se aplica cuando hay algún enfermo de "tos seca" en la vivienda y se presume que su mal es causado por la presencia de un basilisco. De tal modo, puede escucharse el silbido del engendro y lograr desalojarlo. Empero, esta "machina" (14) no mejora al paciente, pero se tiene así la certeza de que el día en que fallezca también morirá el basilisco, salvándose el resto de la familia de tan peligroso enemigo.

Schwarzenberg escribe en 1926, que un vecino de los Payos pagó la alta suma de cien pesos a un brujo para que expulsara a un basilisco que se "había aposentado en la casa".

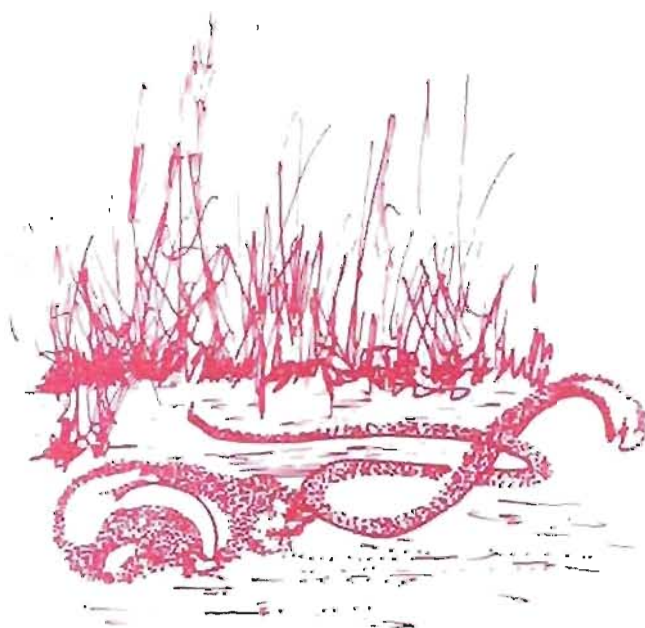
El basilisco no solamente seca a los moradores de una vivienda. Por ej., cuando hay una madre que amamanta a una criatura la sorprende cuando duerme y le succiona la leche del seno, mientras entretiene al infante dándole a chupar su cola (15). En la región central de Chile existe igual creencia respecto a la culebra común. Quien mire al basilisco, muere, pero el bicho fallece si es visto primero. En el caso de que el basilisco divise una parte del cuerpo la persona quedará con dicha región paralizada para el resto de su vida.

El monje alemán Teófilo en su tratado *Schedula Diversarum Artium* aconseja utilizar polvos de basilisco para fabricar "oro hispánico", en una mezcla con cobre rojo, vinagre y sangre de hombre pelirrojo: "En una cueva de piedra apenas iluminada, se encierran gallos viejos y se les deja una cantidad abundante de alimentos. Se aparean y ponen huevos, que se hacen incubar por sapos: de estos huevos nacen basiliscos bajo forma de pollos con cola de dragón. Al cabo de seis meses se queman

los pollos y se trituran sus cenizas con un tercio de sangre de hombre pelirrojo, en un recipiente muy limpio. Se extiende esta mixtura sobre las dos caras de una delgada placa de cobre que, después de haber sido puesta al rojo blanco, se temple de nuevo en la mezcla, durante bastante tiempo para que esta penetre bien el cobre, el cual adquiere el peso y el color del oro. Este oro es empleado para toda clase de usos".

¿No había acaso Teófilo fabricado con su oro cálices e incensarios, fundido campanas, formado vidrieras de colores? Pero los iniciados sonreían leyendo su fórmula, porque basilisco y sangre de hombre pelirrojo tenían un significado muy distinto y secreto. Eran una clave alquímica más (16).

Un ejemplar de la *Schedula Diversarum Artium* estaba en la biblioteca de aquel gran señor erudito en todos los saberes de su tiempo que fue el Marqués Don Enrique de Villena (1384 - 1434), Gran Maestre de la Orden



(14) Machina: artificio, ingenio.

(15) Schwarzenberg, 1926, pp. 85.

(16) Dumas, pp. 145 y 146.

Militar de Calatrava, que desde joven cobró fama de brujo debido a su afición al estudio y lo poco común de las materias estudiadas, y que ejerciera tan importante influencia en la cultura castellana del siglo XV, acerbo que poseyeron también los descubridores y conquistadores de las Indias.

Abundando en la historia de este mito, hay que recordar que en Basilea se procesó a un gallo que había puesto un huevo, acto tan in-

congruente como nefasto, pues se creía que si el huevo hubiera sido incubado por una rana, de él habría nacido un basilisco, que habría producido la gran peste. (El nombre de la ciudad de Basilia, proviene del Latino Basilia).

Según el Dr. C. G. Jung quimeras como el basilisco "hierven en nuestras imaginaciones, en las almas, que son la fuente de toda mitología" (17).

(17) Jung, 1970, pp. 378.

BIBLIOGRAFIA (CABALLO MARINO)

- Ampuero, Galvarino. Repertorio Folklórico de Chiloé. En *Anales de la Universidad de Chile*, No. 85-86, pp. 5 - 96. Santiago, 1952.
- Branston, Brian. *Mitología Gerámica Ilustrada*. Vergara Editorial, Barcelona, 1960.
- Cavada, Francisco Javier: *Chiloé y los Chilotes*. Santiago, 1914.
- Cirlot, Eduardo: *Diccionario de Símbolos*. Labor S. A., Barcelona, 1959.
- Diel Paul. *Ley Symbolism dans la Myxthologie Greque*. Paris, 1955.
- García Barría, Narciso. *Tesoro Mitológico del Archipiélago de Chiloé*. Simiente, Santiago (?), 1969.
- Jung, Carl G.: *El hombre y sus Símbolos*. Aguilar, Madrid, 1969.
- Molina Herrera, Evaristo. *Mitología Chilota*. En *Anales de la Universidad de Chile*, No. 79, pp. 37 - 68. Santiago, 1950.
- Quintana Mansilla, Bernardo. *Chiloé Mitológico*. Imp. San Francisco, Padre Las Casas, 1972.
- Seemann, Otto: *Mitología Clásica Ilustrada*. Vergara Editorial, Barcelona, 1960.
- Stienon, Mertens M.. *L' Occultisme du Zodiaque*. Paris, 1939.
- Vázquez de Acuña y García del Postigo, Isidoro: *El Descubrimiento y Conquista de Chiloé*. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* No. 90, pp. 127 - 182. Santiago, 1981.

BIBLIOGRAFIA (BASILISCO)

- Alvarez Sotomayor, Agustín: *Vocabios y Modismos de Chiloé*. Separata de los *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1949.